ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMÁTICA.

UNA AVENTURA EN SIAM,

ZARZUELA

EN DOS ACTOS, EN VERSO Y PROSA,

ARREGLADO EL PRIMER ACTO DEL FRANCÉS

POR

DON JAVIER DE BÚRGOS,

Y ORIGINAL EL SEGUNDO DE

DON CALISTO NAVARRO,

MUSICA DE

DON ISIDORO HERNANDEZ.

d 1882

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1876

AUMENTO *al Catálogo de esta Galería de* 1.° *de Abril de* 1876.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
2	2	Casado y con hijos—j. o. p .	1	D. José Campo-Arana..	Todo.
2	2	¡El cuchillo de la cocina!	1	José de Fuentes.....	»
»	1	El despuntar del dia, *monólogo.*	1	Adolfo de Castro....	»
»	»	El primer desliz—c. a. p.....	1	Joaquin Valverde...	»
3	1	El vencedor de sí mismo.....	1	D.ª Mercedes de Velilla .	»
3	2	En el forro del sombrero-j. o p.	1	D. Fermin M. Sacristan	»
3	2	En perpétua agonía.....	1	Salvador Lastra.. ..	»
		Hasta la muerte	1	José Mota Gonzalez..	»
4	2	La beata de Tafalla—c. o v...	1	Sres. Salcedo y Carr.° de Albornoz.	»
		La ley de Dios.	1	D. R. García Sanchez...	»
3	2	Ladrones! Ladrones!!!.	1	Cárlos Calvacho.....	»
6	2	La futura de mi tio.....	1	Javier de Búrgos....	»
1	»	La gota de rocío, *monólogo.* ..	1	Adolfo de Castro....	»
7	2	Los misterios del Rastro.....	1	Sres. P. Delgado y Ruano	»
»	2	Simplezas—j. o. p.....	1	Santa Ana y Jaques.	»
2	3	Una extravagancia—c. o. p..	1	D. Eduardo Saco.....	»
2	3	Un lío.....	1	E. Nav. Gonzalvo...	»
		Usted dispense.	1	R. García Sanchez...	»
3	2	Ya pareció el padre—j. a. p..	1	J. Balaguer.....	»
4	2	Antes y despues—c. a. v.....	2	Navarro y N. Gonz..	»
9	8	Despues de la boda—c. o. p..	3	José Campo-Arana..	»
6	2	Epilogo de una historia-c. o. v.	3	Luis San Juan.....	»
		Juan Martin, el Empecinado..	3	Sres. Ferrer y Cuartero..	»
		La fiesta del hogar.....	3	D. Joaquin Valverde...	Música
8	4	No contar con la huéspeda....	3	Sres. Fuentes y Alcon...	Todo.

UNA AVENTURA EN SIAM,

ZARZUELA

EN DOS ACTOS, EN VERSO Y PROSA,

ARREGLADO EL PRIMER ACTO DEL FRANCÉS

POR

DON JAVIER DE BÚRGOS,

Y ORIGINAL EL SEGUNDO DE

DON CALISTO NAVARRO,

MUSICA DE

DON ISIDORO HERNANDEZ.

Estrenada con aplauso en Madrid en los Teatros de ROMEA y del PRADO las noches del 7 de Febrero y 25 de Agosto respectivamente de 1876.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 16.

1876.

PERSONAJES.	ACTORES.	
	EN ROMEA.	EN EL PRADO.
MATILDE.....	SRA. E. BIME.....	STA. A. PAREJA.
POMPON.....	SRA. I. FERRER....	SRA. C. TORRECILLA.
KEPI.....	S. MARTINEZ...	R. CASTILLO.
PACHULÍ.....	A. CABALLERO.	F. SANCHO.
DALÍA.....	I. PORTOCARRERO	L. ALBEROLA.
BEBÉ.....	C. CABALLERO.	C. TARIN.
TANTÁN, Rey de Siam.....	DON N. SAN MARTIN.	DON M. GOENAGA.
MAURICIO.....	J. PALACIOS....	J. RUIZ.
RATAMBUL.....	A. PALACIOS. .	E. HERRERA.

Guardias del Rey, siameses, cortesanos, músicos, esclavos, etc.

La escena en Bangkok, capital del reino de Siam.

Esta obra es propiedad de D. Eduardo Hidalgo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados representantes de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Plaza en Siam. Á la derecha un edificio: al fondo una balaustrada que atraviesa el teatro. Detrás de esta balaustrada, una colina, que se extiende de derecha á izquierda. La mar en lontananza Á la izquierda un café con un pórtico, bajo el cual hay cojines y camapés á la oriental, á la derecha y unido al tronco de una palmera, un banco. Al levantarse el telon varios siameses, sentados en los cojines, fuman tranquilamente en largas pipas.

ESCENA PRIMERA.

SIAMESES, despues MATILDE.

CORO.

¡Qué delicioso es fumar
á la sombra de un bambú
y á Buda el alma elevar
en rapto de gratitud!
Y aspirando en el ambiente
un perfume embriagador,
dormirse tranquilamente
sin zozobra ni temor.
Dulce pereza,
fuente de placer,

608432

dale á mis miembros
tu grata languidez.

(Matilde entrando por la derecha con una guitarra en la mano.)

MAT. (Un café!... gentes que fuman y que toman refrescos!! aquí podré ganar alguna cosa! Los fondos están en baja! Vamos al avío.)

MUSICA.

Si de un necio orgullo
me dejo llevar,
perezco esta tarde
de necesidad.
Pajarito que vuelas elegre
si á Europa te lleva tu suerte feliz,
conduce en tus alas mi ardiente suspiro;
y dime al volverte si piensas en mí.

HABLADO.

(Parece que la romanza es poco apreciada en estas regiones. Creo que un tango se avendrá mejor á sus costumbres.)

MUSICA.

Una tarde que yo estuve
en Guanabacoa á bailá,
me dieron unas fatigas
que no me quiero acordá.
¡Ay! niño, no me lo digas,
que me pongo colorá;
yo no puedo dárte un beso
porque me mira mamá.
¡Ay! el niño se arrimaba
y yo lo dejaba hacé;
despues me cojió una mano

y yo no la retiré.
¡Jesús! qué cosas decía!
¡Qué modo de enamorá!
Me dieron unas fatigas
que no me quiero acordá.

HABLADO

MAT. (Vamos, está visto, no están organizados para la música! Con tal que me dén algo!...) (Presentando un platillo á los fumadores.) Para la cantatriz española! (Uno, sin abandonar su actitud contemplativa, le echa una bocanada de humo.) ¡Jem! jem! (Tosiendo y dirigiéndose á otro.) Para la cantatriz, señores! ¡Jem! jem! (El mismo juego.) (Pues estamos bien.)—Señores, para la... (Los Siameses se levantan y se alejan sin decir palabra.) (Y se van sin decir nada! Habrá brutos!) (Siguiéndolos y presentando el platillo.) Señores, para la cantatriz. (Se van todos derecha é izquierda.)

ESCENA II.

MATILDE, despues RATAMBUL.

MAT. Miserables! Canallas! Tómese usted el trabajo de ilustrar á estos salvajes! (Muda de tono.) Ay! mi estómago se insurrecciona, mis piernas hacen dimision! Tengo todos los síntomas de la enfermedad de los artistas... El hambre!!!

RAT. (Una extranjera!) (Sale del café con una servilleta debajo del brazo.) Ha pedido usted alguna cosa, señora?

MAT. (El mozo. Démonos cierto aire de...) Sírvame usted... un periódico. (Con gravedad.)

RAT. *La crónica de Siam.* (Dándoselo.)

MAT. Está bien.

RAT. ¿Quiere usted alguna cosa? Helados... refrescos...

MAT. (Para que reviente, gracias.) Yo quisiera alguna cosa más sólida. ¿Qué platos hay?

RAT. Salsa de cotorra, pulmones de caiman con manteca de cacao. Orejas de hipopótamo, biftec de tigre.

MAT. Es tierno el tigre?

RAT. Muy tierno.

MAT. Pues venga un biftec de tigre.

RAT. Tigre para uno. (Entrando en el café.)

MAT. Ah!... (Con satisfaccion.) Cuando pienso que si hubiese (Mudando de tono) seguido trabajando en mis vocalizaciones, estaría ajustada en el teatro de los Bufos! Y en vez de eso, héme aquí obligada á recorrer este país salvaje, sin recursos y en ayunas! Fuí una tonta en ceder á las seducciones de Mauricio, mi esposo, artista fotógrafo. Un vago deseo de reproducirme en zinc me llevó á su casa. Mi figura le gustó, y la suya no me fué del todo desagradable! Me fotografió, y aquella misma noche, entre un nocturno y una taza de café, me ofreció su mano, que yo tuve la debilidad de aceptar... y un dia me dijo: Matilde, (Con tono declamatorio.) aquí no se gana un cuarto, ven á buscar otra patria, ven, amada mia, ven.—Pero ese tigre no viene! Mozo!...

RAT. (Dentro.) Ya vá! ya vá!

MAT. Veamos este periódico. (Con resignacion.) «Buques á la »carga. Esta tarde á las siete saldrá de este puerto para »España el bergantin Villadiego.» Ay¡ Dios mio! para España! Con cuánto placer volvería á mi adorado país esta misma tarde! «Noticias varias. Un buque español »que conducía varios pasajeros, se ha estrellado en nues»tras costas.» Calla! Pues si estoy leyendo mi propia historia! (Llorando.) Ah! mi pobre marido! Qué habrá sido de él! (Se levanta.)—Caramba! pero ese tigre!... Mozo!

RAT. Está usted servida: (Saliendo.) kiosko número uno.

MAT. Ajá! (Se oye una marcha de cornetas.) ¿Qué es eso?

RAT. La guardia del Rey que vuelve del ejercicio.

MAT. La guardia del Rey?

RAT. Un batallon de buenas mozas!

MAT. Un batallon de?... Es verdad que recuerdo haber leido, no sé dónde... una guardia de honor elegída entre

las muchachas más lindas del país.

RAT. Justamente.

MAT. Un batallon de mujeres! Será curioso! (Váse.)

RAT. Á la derecha. (Indicándole el camino.)

ESCENA III.

POMPON, PACHULÍ, DALIA, BEBÉ y CORO DE GUARDIAS, que ejecutan durante el coro evoluciones militares.

MUSICA.

CORO.

La gloria de las armas
debemos conquistar,
que para amar tampoco
el tiempo faltará.
Y uniendo al de hermosura
los lauros del valor,
podremos sobre el mundo
plantar nuestro pendon.

HABLADO.

POMPON. Peloton!... alto, alinearse. Descansen, ar. Arriba esa cabeza, número tres; número dos, ese vientre sale de la línea.

BEBE. Pero, comandante, yo no tengo la culpa de...

PACH. Silencio en las filas!

POMPON. Firmes. En su lugar descanso y atencion á la órden del dia.

BEBE. (Ya está rabiando por echar un discurso.)

DALIA. (Como lo hace tan bien...)

POMPON. Hum! Hum! (Tartamudeando.) Camaradas. Estoy contenta de vosotras Vuestro aspecto magnífico... El manejo de las armas, análogo y teórico... En fin, estoy contenta. No se ha charlado mucho durante el ejercicio.

BEBE. (Si dura cinco minutos más...)

PACH. Silencio en las filas!

POMPON. Su majestad, el gran Tantan, se dirigirá en breve á esta plaza para pasarnos revista y elegir, segun costumbre, entre nosotras una nueva esposa.

BEBE. (La décima séptima nada ménos.)

PACH. Silencio en las filas!

POMPON. Al valor, á la inocencia, debe dar la preferencia... (Con fatuidad.) Y su eleccion no me parece dudosa.

BEBE. (Vieja hechicéra!)

POMPON. En celebridad de tan fausto dia, cada soldado del batallon recibirá un plus de polvos de arroz y pomada de vainilla.

TODAS. Viva!

PACH. Silencio en las filas!

POMPON. Ahora para terminar con una figura alegórica y militar, añadiré que .. (Despues de meditar y no ocurrírsele nada.) Rompan filas!

TODAS. Ah! (Con satisfaccion Dejan sus lanzas.)

POMPON. Ratambul, el rom. (Sentándose en un cogin, bajo el pórtico.)

RAT. Aqui está. (Saliendo del café, sirve el rom y váse.)

BEBE. (Saludando militarmente.) Comandante, quisiera que se me concediera un permiso de diez horas.

POMPON. No hay permisos.

BEBE. Pero...

POMPON. Silencio! Hace tiempo que se viene abusando de ellos, y dígalo si no la desercion de dos de nuestras camaradas ocurrida ayer; desercion que nos puede poner en gravísimo compromiso, si el sargento Kepi no encuentra con quien reemplazarlas ántes de la revista.

BEBE. Pero comandante, yo doy palabra...

POMPON. Silencio repito, y cumpla usted la ordenauza.

BEBE. (Vieja condenada!) (Va á reunirse con sus compañeras.)

PACH. Camaradas, ¿qué me decís de las pretensiones de... (En medio de un grupo de la derecha, señalando á Pompon.)

TODAS. Já! já! já!...

PACH. Creer que será elegida ese vejestorio!

BEBE. Lo que es yo no la tendría envidia.

DALIA. Ni yo.

BEBE. Si se tratara de un rey jóven... pero el nuestro, tan viejo y tan...

DALIA. Y la décima séptima!

BEBE. Sin embargo, bien mirado, ser reina de Siam es un bonito destino. (Siguen hablando.)

ESCENA IV.

LAS MISMAS, MATILDE y RATAMBUL, que salen del café disputando.

MAT. Eres un imbécil!

RAT. Ahora lo veremos. Comandante...

POMPON. Eh? qué es eso? qué se ofrece?

RAT. Pido cuatro mujeres y un cabo para prender á est-estafadora.

POMPON. Anda á paseo!

BEBE. Qué será aquello?

MAT. Ya lo oyes, anda á paseo.

RAT. Cuando no se tiene dinero no se come.

MAT. Eso es segun. Y ademas, hijo mio, yo no te he pedido nada; tú me ofreciste, y yo no juzgué conveniente hacerte un desaire.

RAT. No se trata de eso. ¿Me paga usted, sí ó no?

MAT. Ya te he dicho que por ahora no tengo un cuarto, pero vaya mi guitarra en prenda.

RAT. ¿Y qué hago yo con eso?

MAT. Cómo? (Con trágica indignacion.) Le propongo mi guitarra y no la admite! Entre qué gentes estoy? Tratar así á una artista... á una estrella española!...

TODAS. Una española!

MAT. Primo soprano del gran café de Madrid.

BEBE. Es bonita esta chica.

POMPON. Anda, Ratambul, yo respondo por ella.

RAT. Eso es otra cosa! (Váse, llevándose la guitarra.)

MAT. Os doy gracias, caballero... es decir, señora.

POMPON. Señorita.

MAT. (Á su edad!) En fin, no importa.

BEBE. Conque sois de Madrid? Contadnos algo.

KEPI. (Dentro.) ¡Rayos y truenos, sangre y exterminio!

PACH. Callad! El sargento Kepi, que vuelve de su expedicion.

ESCENA V.

DICHOS y KEPI.

KEPI. Mi comandante! (Saluda.)

POMPON. Cómo! No traes reclutas?

KEPI. Ni una, mil truenos!... Ni en la ciudad ni en los arrabales. Comenzaba yo á aburrirme, cuando topé con un corro de muchachas. Por un momento creí que era negocio concluido. El cebo de las monedas de oro que yo hacía sonar y la vista de este brillante uniforme, parecía que deslumbraban á mis zagalas, pero cuando llegué al punto delicado y esencial, el certificado de virtud... las inocentes pastorcillas comenzaron á rascarse la nariz... así. Despues dieron media vuelta á la derecha y batieron retirada á paso de carga! Ni una!

POMPON. Pues estamos bien!

BEBE. El Rey se va á escandalizar.

KEPI. Y no es eso lo peor, sino que es capaz de quitarme mi empleo. (Matilde ha escuchado con mucha atencion.)

MAT. (Me decido; es un buen destino.) (Pasando al lado de Kepi.) Decidme, sargento, qué tal me encontrais para el servicio?

KEPI. Cómo? (Pasa por detrás de Matilde examinándola.)

POMPON. Quieres sentar plaza?

MAT. Y por qué no? Tengo la talla.

KEPI. Pero sabes, flor de Europa, que para alistarse bajo nuestra bandera se exigen ciertas condiciones?

MAT. Conozco el programa. Bonita, lo soy.

POMPON. Valiente?

MAT. Debo serlo.

KEPI. Y prudente?

MAT. Lo seré.

POMPON. Y permanecerás en el celibato?

MAT. Cómo! el matrimonio está prohibido?

KEPI. Prohibidísimo... hasta la edad de entrar en los inválidos.

MAT. Ah! sólo entónces?... Á buen tiempo!

POMPON. Reflexiónalo bien.

MAT. (Diablo! Y si aparece mi marido?... Pero ¡cá! yo debo ya ser viuda... y una viuda es casi una soltera.) Acepto!

KEPI. En ese caso aprieta; eres de las nuestras! Viva la recluta!

TODAS. Viva!

MAT. Ya tengo un empleo!

POMPON. Cabo Dalía, cuidareis de su equipo.

KEPI. Ahora es preciso que pague su entrada.

MAT. Cómo? (Registrándose los bolsillos.) Pido que se me adelante un mes de paga.

KEPI. Lo tendrás.

TODAS. Mozo! Mozo! (Sale Ratambul.)

PACH. Refrescos!

MAT. Y vino de España! Jerez y Málaga! (Váse Ratambul y vuelve con copas y botellas.)

POMPON. Que brinde la recluta!

TODAS. Sí, sí, que brinde!

MAT. Allá va! (Tomando una copa.)

MUSICA.

MAT.

La lanza en la mano
y el casco en la frente,
vibrando los rayos
del sol refulgente;
ardientes los ojos,
el aire marcial;
el bélico estruendo,
amigas, buscad,
y gloria á la guardia
del rey de Siam.

CORO. El bélico estruendo,
amigas, buscad,
y gloria á la guardia
del rey de Siam.

MAT. Si amor con sus flores
nos cubre el camino,
la mente buscando
más alto destino,
desdeñe su pompa
su brillo fugaz.
El bélico estruendo,
amigas, buscad,
y gloria á la guardia
del rey de Siam.

CORO. El bélico estruendo,
amigas, buscad,
y gloria á la guardia
del rey de Siam.

HABLADO.

POMPON. Viva la recluta!

TODAS. Viva! (Matilde sale con Dalía por el fondo izquierda, las demas entran en el café.)

ESCENA VI.

RATAMBUL, despues MAURICIO.

RAT. Lo que alborotan esas condenadas! (Mira al foro derecha.) Calla! Quién es esa que viene corriendo? Un extranjero! Parece que huye.

MAUR. Ah! me salvé! (Entra despavorido por el foro derecha, salta la balaustrada y se deja caer en medio de la escena.)

RAT. Quiere usted algo?

MAUR. Eh? (Se levanta de un brinco.) Quién? Yo no he sido.

RAT. Preguntaba á usted si quería refrescar.

MAUR. Ah! sí, tráeme un vaso de ponche, sin rom, sin limon

y sin azúcar!

RAT. Un vaso de agua entónces.

MAUR. Natural, justamente.

RAT. (Vaya un parroquiano! Me parece sospechoso. Voy á avisar á la comandante.) (Váse.)

ESCENA VII.

MAURICIO.

Canalla de siameses! Valiente caza me han dado! Ah! infame país; hasta los elefantes se encarnizan contra mí! Esta mañana vagaba á la ventura, preocupado aún con la desgracia de nuestro terrible naufragio, con el recuerdo de mi pobre mujer y llevando bajo el brazo mi daguerreotipo sin hallar ocasion de hacer un solo retrato, cuando apercibí á la puerta de una especie de establo uno de aquellos animales que tomaba el fresco como un bajá de tres colas. Se me ocurrió sacar una copia. Me coloqué al sol, y ya comenzaba á dibujarse la prueba, cuando de repente el furioso elefante da un golpe de trompa al aparato y lo hace volar á mi vista en menudos trozos. La lucha era imposible! Qué iba yo á hacer sin trompa, cuando él... Así encomendé la salvacion á mis talones; pero los guardias me habían visto y dieron á correr tras de mí gritando: «Zurqui, zaracatruqui, tataratá:» lo que quiere decir en su lengua: infame, impío, has profanado el sagrado recinto, has insultado á un elefante real!—Vea usted, yo, que no le había dicho buenos ojos tienes! Y por qué? para qué? En fin, iban á detenerme; pero por fortuna tengo piernas de *cautchout*, y aquí estoy. Y ahora qué va á ser de mí, sin daguerreotipo, sin más fortuna que mi pipa y el pasaporte de mi mujer. Ah! que habrá sido de ella! Infeliz! acaso repose en este instante en el estómago de algun inocente tiburon. Mejor hubiéramos hecho en quedarnos en nuestra adorada España.

ESCENA VIII.

MAURICIO, POMPON, PACHULÍ y KEPI, que salen del café precedidos de RATAMBUL.

RAT. Ese es.

POMPON. Bin, vete. (Ratambul se vá.)

MAUR. (Dios mio! guardias del Rey!)

KEPI. Efectivamente, tiene mala facha. (Unas con otras examinándole.)

POMPON. Es preciso interrogarle.

PACH. Y saber qué hace aquí.

MAUR. (Si les habrán ya dado mis señas?)

KEPI. Hay hace algun tiempo tanto pillo vagabundo!...

MAUR. (Cómo me miran, santo Dios! Cómo me miran!)

POMPON, PACH. y KEPI. ¿Qué haces aquí? (Aproximándose á Mauricio y dándole un fuerte golpe en la espalda.)

MAUR. Ay!

KEPI. Quién eres?

PACH. De dónde vienes?

POMPON. Á dónde vas?

MAUR. (Aprieta!) Yo les diré á ustedes, yo...

POMPON. Tus papeles, tu cédula de vecindad.

MAUR. Cómo! ¿Tambien por aquí se exige!...

POMPON. Tu pasaporte.

MAUR. (Cáspita! si lo he perdido todo!)

KEPI. Vamos!

MAUR. Permítame usted, la celaduría de mi barrio estaba siempre cerrada y...

POMPON. Registradle! (Pachulí y Kepi registran á Mauricio.)

MAUR. Pero... eh!... (Defendiéndose.) Que me hacen ustedes cosquillas! Caramba, que me hacen ustedes cosquillas!

KEPI. Aquí hay un papel.

PACH. Un pasaporte! (Leyendo.)

KEPI. Expedido á nombre de Matilde Piston. (Id.)

MAUR. (Qué hago, Dios mio, qué hago?)

POMPON. Este pasaporte no te pertenece.

MAUR. (Oh! qué inspiracion!) Sí tal. (Alto y mudando de voz.)

PACH., POMPON y KEPI. Cómo?

MAUR. (Dios mio, protégeme!) No tengo ya motivo para ocultar mi sexo. Sí, soy una jóven.

POMPON. Tú!

MAUR. La infortunada Matilde Piston... Sólo que estoy en la muda de la voz.

KEPI. Y por qué llevas ese traje?

MAUR. Este traje me lo he puesto para salvar mi inocencia y huir de mi seductor.

PACH. Un seductor!...

MAUR. Si, un mancebo del boticario á quien yo servía, y que quiso abusar de mi juventud y de mis atractivos.

POMPON. Infame!

KEPI. Así son todos los hombres!

MAUR. Así son todos los hombres! Infame, sí, mil veces infame!... (Con tono trágico.) De dia me seguía diciéndome unas cosas... con aquel acento de jarabe de altea... De noche venía á arañar la puerta de mi cuarto. No podía verme un solo momento libre de sus asechanzas. Me recetaba cada proposicion en sus declaraciones, que ya! Un dia tomé una determinacion heróica, me dije: «Matilde, tu virtud peligra: huye, inocente paloma, el gavilan te amenaza!» Y me vine á la India.

TODAS. Ah! eso es hermoso!

MAUR. Todo lo he perdido; belleza, frescura, voluptuosidad... Estoy sola en tierra extranjera. Sólo conservo mi inocencia y un buen apetito!

POMPON. (Cuánta virtud!—Oidme, camaradas.) (Hablan entre sí.)

MAUR. (Me parece que ha colado.)

POMPON. Vamos á ver: ¿te gustaría comer diariamente con nosotras?

MAUR. (Ya lo creo, digo, y en estas circunstancias!)

KEPI. Mejor dicho: ¿quiéres engancharte?

MAUR. ¿Engancharme? dónde? (Mira alrededor.)

PACH. En el batallon de mujeres de su majestad el rey de Siam.

MAUR. (Canario!)

POMPON. Es un oficio agradable y lucrativo.

KEPI. Un hermoso uniforme...

PACH. Y sin más que hacer, que el ejercicio.

MAUR. (Sí, creo que no me faltaría ejercicio.)

POMPON. En fin, decídete.

MAUR. (Alojado, alimentado (Reflexionando.) por cuenta del gobierno; es decir, presupuestívoro... Caramba!... no me parece mal, y despues, con estos compañeros de cuarto...)

POMPON. Qué dices?

MAUR. Qué digo? Que me engancho.

POMPON. Bien: conducidla al cuartel y ayudadla á vestir el uniforme.

MAUR. No, en cuanto á eso, (Vivamente.) prefiero vestirme sola. Soy tan tímida, tan tímida, tan tímida... que hasta las miradas de una mujer me hacen ruborizar.

POMPON. Como quieras. La vida militar te quitará esa timidez.

MAUR. (Bruja!)

VOCES. (Dentro.) Viva el rey!

POMPON. El Rey! Vivo, vivo, corre á vestirte!

MAUR. (Dios mio! Cómo me las compongo yo ahora!) (Señalando el pecho. Váse.)

VOCES. (Dentro.) Viva el Rey!

POMPON. Á las filas! Á las filas!

TODAS. Á las filas! (Salen del café y corren á tomar las lanzas.)

MAT. (Entra la última por la izquierda, vestida de uniforme.) Aquí estoy yo! Qué tal? Haré honor á la compañía?

POMPON. Silencio! Su majestad. Firmes! Ar! Presenten. (Gritando.)

ESCENA IX.

LAS MISMAS, el REY con su comitiva. Un esclavo lleva un gran quitaso! sobre la cabeza del Rey. Una banda de música precede al cortejo real.

MUSICA.

CORO. Tin tin, tin tin, tin tin.

Que suenen
y llenen
el viento sonoro
alegres campanillas,
y de clarines de oro
estrépito feliz.
Ambiente plácido
se aspira aquí.
¡Oh dia de júbilo,
llegaste al fin!

REY. ¡Qué batallon!
Al verlo salta y brinca
mi corazon.
La nieve de los años
cubre mi frente,
pero en mis venas corre
la sangre hirviente;
Y es una ganga
particular
ser dueño absoluto
del reino de Siam;
y para que el sueño
no turbe el temor,
tener á su puerta
tal guardia de honor.

CORO. Tin tin, tin tin, tin tin,
que suenen
y llenen
el viento sonoro, etc., etc.

HABLADO.

POMPON. Descansen, ar.

MAT. (Este es el Rey! vaya una lámina!)

REY. Son hermosas, son hermosas! (Continuando su revista.) Hijas mias, entre vosotras voy á elegir mi décima séptima

esposa. Las diez y seis primeras se me han ido haciendo antipáticas, y las relego con gusto á las inválidas. Por otra parte, las leyes del país me obligan á ello.

POMPON. Sí señor; porque si vuestro corazon no ha elegido esposa, cuando hoy á las *tres* hayan dado *tres* golpes sobre las *tres* puertas de bronce, sereis destronado en el término de *tres* dias, con arreglo al artículo *tres*.

REY. No me lo dirán *tres* veces... Pero á propósito, comandante Pompon, ¿es cierto lo que he oido esta mañana? ¿Es cierto que dos de mis guardias han tomado las de Villadiego?

POMPON. Gran luz, hijo del sol y sobrino de la luna, primo hermano de las estrellas y de los cometas; astro de clemencia y de bondad.

REY. Basta, basta: conozco mis títulos.

POMPON. Es desgraciadamente cierto que dos de las nuestras han faltado á la lista.

PACH. Pero las hemos reemplazado...

REY. Sí?

KEPI. Con dos jóvenes españolas.

MAT. (Hola! Una compatriota!)

POMPON. Que la casualidad ha arrojado á nuestras costas.

REY. Que me las traigan!

PACH. Adelantaos! tres pasos... adelantaos!...

POMPON. Y bajad los ojos.

MAT. (Vivamente.) Uno, dos, tres... Aquí estoy yo.

REY. (Á Pompon, que retrocede, y examinando á Matilde.) Tres pasos atrás. Eh! eh! á fe mia, es muy apetecible.

MAT. (Más vale así.)

REY. Un airecillo de taco... y una pierna...

MAT. (Con fatuidad.) (Ya lo sabemos.)

REY. Pero esta es una, ¿y la otra? ¿dónde está la otra?

PACH. Ahí viene. Vamos, Matilde, vamos.

MAT. (Matilde?...)

ESCENA X.

LOS MISMOS, MAURICIO, de uniforme, por el foro derecha. Entra cantando y bailando y se detiene de repente, haciendo el saludo militar.

MAUR. Presente!

MAT. (Mi marido!)

MAUR. (Cielos! mi mujer!)

POMPON. (Bajo á Mauricio.) (El Rey!)

MAUR. (El Rey?)

REY. (Por Mauricio.) Cuerno de rinoceronte, y qué machota!... Hermosa chica... pero debe roncar.

MAT. (Él aquí!)

MAUR. (Qué encuentro!)

REY. Ah! Decidme, comandante Pompon. Estas españolas.. (Bajo.) (Hum... hum... me han dicho que suelen ser tan vehementes, tan ardientes y tan... impacientes... ¿Estais segura de que...

POMPON. Oh! Respondo de su virtud como de la mia!

REY. Esa es otra cosa! Ah! ¿y de qué parte de España sois?

MAT. Yo soy de Málaga, gran señor.

REY. Y tú?

MAUR. Yo de Sevilla, lila!

REY. Eh!...

MAUR. Lililó!

REY. Ya! gracias. (Maldito si he entendido el elogio.) Ea, señores, ha llegado el momento de marchar á la gran pagoda. Voy á rogar á Buda que me inspire en la eleccion de mi nueva compañera.

POMPON. No olvideis, gran luz, que al valor, á la virtud, y sobre todo á la antigüedad...

REY. Lo sé, lo sé. (Diablo de vieja!)

POMPON. (Le he fascinado.)

REY. (Á los guardias.) Pronto conocereis mi decision

POMPON. Viva el Rey!

TODAS. Viva!

REY. (Por Matilde.) (Esta chica es muy linda. (Por Mauricio.

Esta es hermosota, pero decididamente... debe roncar.)
Á la Pagoda! (Váse seguido de su comitiva. Marcha.)

POMPON. Viva el Rey!

TODOS. Viva!

ESCENA XI.

MATILDE, MAURICIO.

MAT. (Despues de mirar que están solos lo abraza.) Mauricio mio!

MAUR. Mi mujercita!

MAT. Chist!... más bajo. Si nos oyeran...

MAUR. Al fin te encuentro!

MAT. Trabajo ha costado. Ya no esperaba volverte á ver.

MAUR. Y yo!... Me han pasado cosas espantosas, horrorosas y... desastrosas!

MAT. Pobrecillo!

MAUR. ¿Y cómo estás en la guardia del Rey?

MAT. Hijo, hacía tan poco negocio con la guitarra, que me fué preciso...

MAUR. Comprendo!

MAT. Y tú?

MAUR. Oh! yo... una aventura trágica... Tuve unas palabrillas con un elefante de sangre real ..

MAT. Imprudente!

MAUR. Y he debido la salvacion á mis piernas y á tu pasaporte.

MAT. Pero si se llega á saber... Piensa que en nuestro batallon está prohibido el matrimonio.

MAUR. No temas! Moderaré mis transportes. (La abraza.)

MAT. Y así empiezas?

MAUR. Es verdad. El amor me arrebata!

MUSICA

MAT.

La sombra del misterio
cobije nuestro amor,
que del silencio pende

la vida de los dos.

MAUR. Tambien es fuerte cosa
que nunca pueda yo,
cuando me dé la gana,
pegarte un apreton.

MAT. Lo quiso así el destino.

MAUR. ¡Bonita situacion!

MAT. Si dura mucho tiempo...

MAUR. No es eso lo peor.
Yo tengo una costumbre
perversa, atroz;
creer toda mi vida
que soy varon.
Y acaso se me olvide
alguna vez,
que al cabo de mis años,
soy ya mujer.

MAT. No lo permita el cielo.
¡Jesús, qué horror!
Colgarte de una escarpia
fuera mejor.
Que si estos brutos llega n
á sospechar,
te cogen y te empalan
sin más ni más.

HABLADO.

MAUR. Aquí en la mente
me bulle un plan.

MAT. Pedir indulto?

MAUR. Cá!

MAT. Desertar?

MAUR. No: hacerme al punto...

MAT. Qué?

MAUR. Rey de Siam.
Me hago influyente,

cobro favor
con un periódico
de oposicion.
Voy al Congreso,
y á mi sabor
con la elocuencia
de Mirabeau,
digo en ardiente
peroracion:
«Bárbaro pueblo,
fuera temor;
el hombre es libre:
lo eres tú? No:
tira á tu dueño
por un balcon.»
Bajo de cuerda
tramo un complot,
y en hora dada
suena el tambor.
«Muera el tirano!»
grita mi voz
y estalla al punto
la rebelion.
Se arma el fandango:
yo soy feroz;
cojo al monarca,
lo parto en dos;
digo mi sexo,
y hecho un Neron,
admiro al pueblo
con mi valor.

MUSICA.

MAUR. ¡Ay! qué gusto qué será,
pichona mia,

ir tendido en palanquin
fumando en pipa,
y escuchando campanillas
alrededor,
pasear como una imágen
en procesion.

MAT. ¡Ay! qué gusto que será,
marido mio,
por alfombras arrastrar
rico vestido,
y tener muchas esclavas
alrededor
que me estén echando fresco
si hace calor.

HABLADO.

MAT. Qué gusto! Oye! entónces suprimirás la guardia de honor?

MAUR. No, mira, eso lo dejaremos; no es bueno romper con las costumbres del país.

MAT. ¿Y tomarás nueva esposa cada dos años?

MAUR. Pues ya lo creo! Si esa es una de las grandes ventajas... Digo, sí las tomaré; pero serán esposas *in nomine*, cuenta con ello.

MAT. No lo consentiré.

MAUR. Pero, mujer, cuando yo te digo... (Ya lo verás entónces.)

POMPON. (Dentro.) Es una indignidad!

MAT. Que vienen!

MAUR. La vieja. Que no se la llevára el diablo! Paseémonos como dos camaradas. (La coge el brazo y pasean.)

ESCENA XII.

LOS MISMOS, POMPON, KEPI, PACHULÍ y DALÍA.

POMPON. Eso es ilegal!

TODAS. Es indigno!

MAUR. (Qué pasará ahora?)

MAT. Ha hecho el Rey su eleccion?

POMPON. Sí, la ha hecho! Viejo ingrato! Olvidar treinta años de servicio, ocho campañas y veinticuatro heridas!

MAUR. (Cáspita! pues estará buena!)

POMPON. Hacerme semejante desaire en presencia de todo el ejército! Y por quién? por una rapazuela!

MAT. Pero en fin, ¿á quién ha elegido?

POMPON. Á vos, mala pécora!

MAT. Á mí!

MAUR. (Á mí mu?...)

MAT. (Calla!)

POMPON. Y para colmo de humillacion encargarme que anuncie...

MAT. Reina de Siam!... Un palacio! lacayos... Súbditos... cequines y palanquines!...

MAUR. (Oye, pero...)

POMPOM. La escolta va á venir á buscaros; preparaos á marchar al lado del rey de Siam. (Se retira al foro y habla en voz baja con los guardias.)

MAUR. Oye, niña, espero que rehusarás.

MAT. Rehusar! Y con qué pretexto?

MAUR. Caramba! con cualquiera; diciendo que no te dá la gana!

MAT. No tengas cuidado! Es tan viejo el rey... Y despues yo te protegeré... Serás el favorito de la reina! (Que rabie un poco.)

MAUR. Transigir con mi honor... nunca, señora! nunca!

MAT. Quiéres mejor que te empalen?

MAUR. Lo que yo no quiero es que me pongan... las peras á cuarto.

MAT. Anda, tonto, no entiendes una palabra de política.

MAUR. Y le llama á esto política.

POMPON. Pero qué rumor! Gran Dios, el rey y toda la comitiva! Algo grave debe suceder cuando tan pronto abandona la pagoda!

ESCENA XIII.

Los mismos y el REY, que entra precipitadamente, furioso y seguido de su comitiva y pueblo.

REY. Venid! Seguidme todos! Mil millones de elefantes! Formad medio círculo! necesito pasar segunda revista.

POMPON. ¿Qué pasa, gran luz?

REY. Un escándalo inaudito! El mismo gran Buda ¡ha debido estremecerse sobre su pedestal! Un hombre se ha introducido en el batallon de las mujeres.

TODAS. Un hombre!

MAUR. (Ay!)

MAT. (Nós cogió!)

REY. ¿Sabeis lo que acaban de encontrar en el cuartel? Esta pipa y esta navaja de afeitar.

MAUR. (Bestia de mí!) (Dándose una bofetada.)

TODAS. Qué peligro hemos corrido!

DALIA. Se me abren las carnes de pensarlo!

MAUR. Y á mí!

POMPON. Si lo hubiera sabido...

REY. Calmad vuestra indignacion, mis nobles amazonas; el culpable no se librará de la paliza que le preparo!

MAUR. (Una paliza!)

MAT. (Pobre Mauricio!)

POMPON. Pero cómo descubrir?...

REY. Tengo un medio. Voy á proceder á la inspeccion de la barba!

POMPON. Excelente idea!

REY. Y á la menor señal...

MAUR. (Daría tres cuartos por estar en Melilla!)

REY. Comencemos. (Los guardias se forman en semicírculo. Matilde en el extremo de la derecha; Mauricio en el de la izquierda, y Pompon á su lado.) No tiembles, (Parándose delante de Matilde.) joya inapreciable, reina ya de mis estados... Ay! qué rica barbilla!

MAUR. (¡Qué situacion, Dios mio!)

REY. (Á otra.) Alarga el cuello. (Pasándole la mano por la barba.) Raso liso! (Á otra, y así sucesivamente.) Ni el mas ligero bozo... Ni esta... (Continúa su inspeccion.)

MAUR. (Ay! un ferro-carril! un globo!...)

MAT. (Dios mio! Va á llegar á él... somos perdidos!)

REY. Una hoja de rosa... un lirio... Á vos... (Llegando á Pompon.)

POMPON. Qué! Dudaría V. M. despues de treinta años de servicio?...

REY. La ley es para todos! (Mirándola de cerca.) Pero calle...

POMPON. Qué?

REY. Esto pica, esto pica! (Pasando á Pompon la mano por la barba.)

POMPON. Cómo!

REY. Este es!

TODAS. Ah!

MAUR. (La vieja!)

REY. Siempre tuve mis sospechas. Prended á ese miserable!

POMPON. Pero señor, yo juro...

MAUR. Tiene barba... se le está viendo!

REY. Vientre de girafa! (Paseándose furioso.)

POMPON. (Yo me ahogo!) Señor! señor!...

REY. Calla, calla, infame! Ven acá, tú me pareces sólida. (Á Mauricio.)

MAUR. Sí, señor!

REY. Te confio la custodia de ese viejo canalla.

POMPON. Pero escuchadme, gran luz...

REY. Silencio! Ponedle una mordaza y el velo de los criminales (Salen dos guardias, las cuales vuelven con el velo negro y cubren con él completamente á Pompon.) Cuando llegue la noche conducirás á este infame al bosque, y allí le abandonarás al furor de las bestias feroces.

MAUR. Sí, candil augusto, excelente farola de gas.

POMPON. Pero yo protesto... yo...

MAUR. Callad la boca ó lo pasareis mal. (Golpe de campana chinesca.) El Rey tomando un largo velo blanco y un collar que le presentará un esclavo sobre un cojin.)

REY. Y ahora ven, perla de España: para tí este rico collar. (Se lo pone.)

MAT. (Caramba! no es falso!)

REY. Para tí este velo, que te cubrirá el rostro toda la noche, hasta terminar la ceremonia. El palanquin de la reina! (Dos esclavos traen un palanquin cubierto.) Ahora te proclamo reina de Siam.

MAUR. Viva la reina!

TODAS. Viva! (Óyese la segunda campanada chinesca.)

REY. (Ayudando á entrar á Matilde en el palanquin.) Ocupa ya tu asiento, pichona mia: que todos se prosternen y den gracias al gran Buda, durante cinco minutos, cumpliendo los preceptos del Vinac. (El rey y todos los asistentes, prostérnanse el rostro en tierra.) Alá Buda!

TODAS. Alá Buda!

MAT. (La ocasion la pintan calva... (Sale con precaucion del palanquin.) Mauricio! (Acercándose á él.)

MAUR. Matilde!

MAT. Chist! No hay tiempo que perder.

MAUR. Pero cómo salir de esta situacion?

MAT. (Déjame hacer! (Á Pompon.) Comandante, ¿vos quereis ser sultana y libraros de la muerte?

POMPON. Es mi mayor deseo!

MAT. Troquemos nuestros velos: mi compatriota me ayudará á fugarme. Tomad este velo nupcial.) (Se lo pone.)

MAUR. (Oye, el collar, no.)

MAT. (Soy yo tonta?)

REY. Alá Buda!

TODOS. Alá Buda!

POMPON. Pero esto es un sueño?

MAT. Ahora colocaos en el palanquin, y yo con vuestro velo ocuparé ese puesto. (Lo hace.)

POMPON. Gracias, excelso Buda! He salvado mi inocencia y me proporcionas la venganza.

REY. Alá Buda!

TODOS. Alá Buda! (Tercera campanada.)

REY. (De pie.) Ya es mia. Tú conduce al prisionero.

MAUR. Sí, gran luz eléctrica; sí, refulgente quinqué... (Matilde.)
MAT. (Nos vamos?)
MAUR. (Sí.)
MAT. (Pues no hay tiempo que perder!)
MAUR. (Ya me quisiera yo ver á dos mil leguas de aquí.)
MAT. (Á la playa en derechura, esposo, y no te demores.)
LOS DOS. (Ay, Dios nos saque, señores, en bien de nuestra aventura.) (Vánse.)

REY. Ahora, súbditos amados,
ántes de ir á la pagoda
mi esposa y yo por la boda,
queremos ser festejados.

POMPON. (Con cuánto placer el Rey
saldrá de su error mañana!)

REY. Y en honor de la sultana
que ahora aquí impone la ley,
para que gocen y vea
la sultana y el sultan,
bailaremos un can cán,
señores, á la europea.

MÚSICA.

Can-cán bailado por todos. Iluminacion de bengalas.

FIN.

ACTO SEGUNDO.

Jardin en el palacio del Tantan profusamente iluminado: banco de piedra á la izquierda: es de noche.

ESCENA PRIMERA.

PACHULÍ, DALIA, y coro de guardias.

MUSICA.

CORO. De nuestro rey las bodas
celébranse,
ya otra mujer gallarda
tendrá su harem,
lleno de mil perfumes
el aire está,
y amante como nunca
se ve al sultan.
Vénse brillantes luces
aquí y allí,
cántanse alegres danzas
en el jardin;
cúmplase lo que ordena
su majestad,
y á festejar las bodas

del gran Tantan.

—

Demos por bien empleado
lo que pasamos aquí,
que muy en breve en palacio
nos hemos de divertir;
luégo en las copas doradas
ha de brillar el licor
y hay que apurar los placeres
por festejar al amor.

—

Entre las mil doncellas
que hay en Siam,
ninguna para esposa
buscó Tantan,
y á una española linda
que vino ayer,
enamorado y loco
escoge el rey.
Muerto por sus hechizos
el pobre está,
y de su antigua guardia
se olvida ya.
Pero tened paciencia,
no alzar la voz,
que nuestro rey lo manda
y es el señor.

—

Demos por bien empleado, etc.

HABLADO.

PACHULI. No oís? ese rumor nos anuncia que ya regresa la comitiva de la pagoda y van á dar principio las fiestas.

DALIA. Corramos á su encuentro.

PACHULI. Viva el gran Tantan!

TODAS. Viva. (Vánse.)

ESCENA II.

KEPI, MATILDE y MAURICIO, este último vestido de mujer.

KEPI. Venid, venid por aquí.
MAUR. Pero, señora...
KEPI. Silencio, hasta la madrugada no sale el bergantin que debe conducirnos á vuestra patria, y si os negais á seguirme, sois perdidas.
MAT. Mi sargento, tenga usted compasion de nosotras.
KEPI. Nada temais, que yo protejo vuestra causa.
MAUR. Eso es distinto.
KEPI. La fuga ha sido conocida y quiero desmentirla con vuestra presencia salvando mi responsabilidad.
MAT. Y cuál es vuestro plan?
KEPI. Ya veremos. Lo esencial es que no os vean juntas.
MAUR. Separémonos.
KEPI. No; tú quédate conmigo. (Cariñosa.)
MAUR. Caracoles!
KEPI. Tú puedes marcharte. (Á Matilde.)
MAT. Poco á poco, lo que es á esta no la dejo yo aquí.
KEPI. Rayos y truenos!
MAT. Relámpagos y pedriscos! Y qué?
MAUR. (Ya tenemos tormenta.) Obedece, amiga mia.
KEPI. Y sí no por buenas, por malas.
MAT. Es que...
KEPI. Véte pronto!
MAUR. Véte, sí!
KEPI. Y ojo si no me respetas.
MAUR. Por Dios, no te comprometas,
consérvate para mí.
La suerte nos es fatal,
suframos.
MAT. Y si te pierdo?
MAUR. Contigo irá mi recuerdo.
MAT. Pues entónces ménos mal!
MAUR. Adios!

MAT. Adios, bien querido!
MAUR. Hasta luégo.
MAT. Que te cuides.
MAUR. Muchas gracias!
MAT. Y no olvides
que ya estás comprometido.
KEPI. Pero te vas?
MAT. Sí!
KEPI. (Oh placer,
ya mio es el porvenir.)
MAT. y MAUR. Ojos que te vieron ir
cuando te verán volver.

ESCENA III.

KEPI y MAURICIO.

KEPI. (Ya estamos solos! qué hermoso!)
Aunque mi frase te asombre
de tí pende mi reposo.
Tú eres un hombre.
MAUR. Yo un hombre?
KEPI. Pero un hombre muy garboso,
un hombre que mi alma entera
aprisionó con mi vida.
MAUR (Pues es una friolera!)
KEPI. Un hombre á quien yo quisiera
adorar siempre rendida.
MAUR. Yo soy mujer.
KEPI. Ven aquí
y presta aliento á mi ser.
MAUR. Soy hembra.
KEPI. Que no!
MAUR. Que sí.
KEPI. Tú eres!...
MAUR. Mujer, muy mujer!
Si me lo dirás á mí.
Yo sé cómo se conquista

el corazon de una fiera.
Sé bajar así la vista
y sé hacer: ¡ay, Dios me asista!
lo mismo que otra cualquiera.
Si me siguen ando quedo!
No hay nada que me sonroje;
si me convidan me excedo;
pero me da mucho miedo
si hay quien la mano me coge,
porque una es frágil, estás?
y el hombre es tan atrevido,
que á lo mejor viene y zás,
y por eso yo jamás
quiero tener un descuido.

KEPI. Nada tu disculpa alcanza.

MAUR. Si digo...

KEPI. En cólera monto
si no alientas mi esperanza:
mira que tu amor me lanza
muy lejos: no seas tonto.
Si te avienes á mi trato
te va á salir más barato,
mas si te obstinas en ser
constante con tu mujer,
para vengarme, os delato.

MAUR. Santo Dios!

KEPI. Yo os aceché,
yo vuestros pasos seguí
y vuestro plan sospeché.

MAUR. Pues bien, si lo sabe usté,
no finjo, soy hombre, sí:
pero un hombre intransigente,
insufrible, disoluto,
muy bruto!

KEPI. Divinamente.

MAUR. Qué dices?

KEPI. Precisamente

yo quiero al hombre muy bruto.
Del amor el embeleso,
mucho mejor patentiza
en un frenético acceso
el hombre, que en vez de un beso
nos sacude una paliza.
Un ósculo en conclusion
es tan sólo una ilusion
que apenas dura un segundo.
Mas quién negará en el mundo
la elocuencia de un chichon?
¿Qué significa un abrazo?
No es mejor un estacazo
que deje al paciente bizco?
Á quién no encanta un pellizco?
quién no anhela un arañazo?
Y que eres bruto me dices;
queriendo calmar mis males,
cuanto más me martirices
y cuantos más cardenales,
hemos de ser más felices.

MAUR. (Voy á asustarla.) Pues bien;
vas á estar en un Eden.
Porque ántes de que hagas mútis
te voy á poner el cutis
negro!

KEPI. Tu brazo deten.

MAUR. Lo ves?

KEPI. No: no es que te riño.

MAUR. Ya tu altivez se doblega.

KEPI. Tú me quieres?

MAUR. Sí!

KEPI. Pues niño,
pega cuanto quieras, pega,
pero pega con cariño.

MAUR. Vete.

KEPI. Qué tienes?

MAUR. No sé;
siento así un yo no sé qué...
y luégo un yo no sé cuándo.
KEPI. Bien mio!
MAUR. Sabe usté que
me va usted ya fastidiando?
KEPI. No aceptaste mi pasion?
tal cambio yo no concibo.
MAUR. Pues hija, hay una razon.
Es que hago liquidacion
forzosa por un derribo.
La causa de todo estriba
en un pequeño detalle,
y es que pasion tan nociva
se muda á la misma calle
cuatro puertas más árriba.
KEPI. Pero dí.
MAUR. No te contesto.
KEPI. Sobre tu corazon pon
la mano.
MAUR. Bien; ya la he puesto.
KEPI. Y qué te dice?
MAUR. Ni esto.
KEPI. Pues no tienes corazon.
MAUR. Bueno, abur!
KEPI. Te vas?
MAUR. Andando.
KEPI. Y me dejas? Suerte fiera,
cuando me miras penando?
MAUR. Ea!
KEPI. Hasta cuándo?
MAUR. Hasta cuándo?
Pues eso... hasta que Dios quiera.
KEPI. Eres un vil...
MAUR. Ya lo sé.
KEPI. No, no te marches así.
MAUR. Tienes razon, me olvidé;

señora, á los piés de usté.

KEPI. Pérfido, aleve! Ay de mí!
Mi desventura es bien cierta,
y ya no es fácil se borre
pasion que así se despierta.
Oye, ven.

MAUR. Á la otra puerta!

KEPI. Te he de seguir.

MAUR. Sí, pues corre.

ESCENA IV.

TANTAN, beodo.

Ajajá; por aquí debe andar la cámara nupcial. Huy, cuántas lucecillas! Y parece que se mueven... No, el que se mueve soy yo. El Coran!... Qué cosas tiene el Coran! Prohibir el vino! Y por qué, vamos á ver, por qué prohibe el vino? Eso es lo que digo yo. Ay, ay, ay! Pero qué contento estoy, hombre, qué contento! Parece que dentro me baila una cosa. No, y ya sé lo que me baila. La prohibicion, la prohibicion del Coran.

ESCENA V.

DICHOS, MATILDE.

MAT. Dónde se habrá metido?

TANTAN. Mi mujer!

MAT. El rey!

MUSICA.

TANTAN. Encantadora estrella,
ven junto á mí,
que es tu figura bella
más que una hurí.

MAT. Este rey de baraja

sigue en su error,
y á los jardines baja
tras de mi amor.

TANTAN. Acércate, bien mio.

MAT. No puede ser.

TANTAN. Que rinda mi albedrío,
deja, mujer.
Tú eres la esposa
que cariñosa
hoy elegí.
Deja que amante
pueda constante
llegar á tí.

MAT. Si cariñosa
no ve á la esposa
que hoy eligió,
tal vez entienda
y al fin comprenda
que se engañó.

—

Yo soy, señor, aquella
que en la pagoda
su fe con su cariño
os dió gustosa.
Yo soy la que anhelante
de vuestro amor,
corriendo va al palacio
tras su señor.

TANTAN. Tú me buscabas?
Ay, ay, qué bien!

MAT. Dios de los buenos,
protégeme.

TANTAN. Luciente faro de amor;
acércate, dulce bien,
que espera aquí tu señor
para llevarte al harem.

MAT. Yo no sé lo que me da

al oir á mi señor;
aquí siento un ti-pi-tá,
y es que me muero de amor.

HABLADO.

TANTAN. Flor de mi haren, capullo codiciado, no puedes figurarte los deseos que tengo de qué acabe la ceremonia.

MAT. Y yo, señor, pobre mariposilla quemada á los rayos de ese sol, sólo anhelo rendiros mi fe y vivir esclava de vuestros deseos.

TANTAN. De veras? Tanto me amas, pimpollo?

MAT. Y cómo no, señor? si vuestros halagos rinden el corazon ménos sensible: pobre cantante ignorada, vos fijásteis en mí vuestros ojos eligiéndome por esposa y colmándome de beneficios.

TANTAN. Porque tú te lo mereces todo, malvasía, estrella divina. Ay, ay, ay, qué regalo!

MAT.
El amor que llena el pecho
suele prestar dulce calma,
ora triste y satisfecho
ya sumido en dulce calma
ó ya en lágrimas desecho.
Él manda y su voz impera
doquier hay dos corazones;
y es su imperio de manera
que quien rechazarle quiera
se forja incauto ilusiones.
Amar es asunto grave;
pues qué es amor nadie sabe
mas cualquiera lo comprende:
qué corazon no se enciende
á su calor dulce y suave?
Unos le llaman ficcion,
otros dolo, otros falsía,
otros pena, otros pasion;

principia en la simpatía
y acaba en la adoracion.

TANTAN. Ole con ole!

MAT. Ay de mí,
yo sin querer voy á tí
y á la pasion me abandono,
mi rey, porque eres muy mono.

TANTAN. Muy mono! verdad que sí?

MAT. Yo vivir sin tí no puedo.

TANTAN. Mi alma ser tuya desea.

MAT. Yo de mi amor tengo miedo.

TANTAN. Turron!

MAT. Arrope!

TANTAN. Jalea.

LOS DOS. Hasta los chupos me dedo.

MAT. Pero qué rumor es ese?

TANTAN. Son mis súbditos que festejan nuestra union.

MAT. Y vienen hácia aquí?

TANTAN. En mi busca sin duda.

MAT. Ay qué vergüenza, van á vernos juntos y...

TANTAN. Qué te ruborizas? Pues bien, no quiero ser tirano, vete, vete y yo saldré á su encuentro; más tarde ven aqu para ser conducida por mis guardias á la cámara nupcial.

MAT. Así lo haré, gran señor.

TANTAN. Pues retírate, ídolo mio.

MAT. (No vas á llevarte tú mal camelo.)

TANTAN. Me adora y se comprende, soy tan picarillo!

ESCENA VI.

TANTAN, PACHULÍ, DALIA y demas GUARDIAS

PACHULI. Aquí está el rey!

DALIA. Viva Tantan!

TODAS. Viva!

TANTAN. Gracias, muchachas, gracias. Pero qué es eso? vasos, botellas.

PACHULI. Dispensad, señor, pero hemos creido que en vista de la solemnidad...

TANTAN. Y habeis hecho bien, venga, venga un chirimbelo de esos, que yo tambien quiero acompañaros.

PACHULI. Tomad! (Dándole un vaso lleno.)

TANTAN. Muchachas, viva el Jerez!

TODAS. Viva!

PACHULI. Á beber!

TANTAN. Á cantar.

MÚSICA.

TANTAN.

Es el amor un mal vino
que se sube á la cabeza,
y el que á beberlo se atreve
en mil escollos tropieza,
porque todas las mujeres
saben hacernos beber,
y con una sola gota
ya tiene el hombre que hacer.
Pero yo no quiero
ver otro licor;
venga pronto, venga
vino del amor.
Ji li ti pi lutica,
zus li ton liton,
piritan lu ti ji lo
pirii tiqui lon.

—

Es la mujer la vasija
en donde el vino hace asiento,
es el alcohol su mirada
y es el perfume su aliento.
Es su nombre la etiqueta,
el qué dirán la presion,
la pasion botillería,

un dulce beso el tapon.
Pero yo no quiero, etc.

HABLADO.

TANTAN. Seguidme y haremos una sangría á mi bodega. Qué democrático soy. (Vánse todos dando tumbos.)

ESCENA VII.

POMPON.

Todo es bulla y algazara por doquier, en tanto que yo olvidada no disfruto de la fiesta. Ay, qué dirá el rey al verme ocupando el puesto de la española? Alegrarse, de seguro. Aquella era una chicuela, al paso que yo soy una persona de peso. Sensible es que en su fuga haya arrastrado á aquel gallardo doncel, porque su fingida compatriota era un hombre, no me cabe duda. Lástima de muchacho, yo le hubiera hecho feliz.

ESCENA VIII.

DICHA y MAURICIO.

MAUR. Por fin le he dado esquinazo.
POMPON. Qué estoy viendo?
MAUR. Santa Clara!
POMPON. Cuánto placer tengo en verte.
MAUR. Pues yo maldito.
POMPON. Pensaba
en tí ahora mismo.
MAUR. De veras?
Pues mire usted, muchas gracias.
POMPON. Sí, mancebo; tu recuerdo
borrar no puedo del alma.
MAUR. Está bien; todos se vuelven
ases en esta baraja.

POMPON. No temas, seré discreta;
puedes contarme tus ansias.
MAUR. Si yo no tengo ninguna.
POMPON. Por qué tu sexo ocultabas?
MAUR. Pues mire usted, francamente...
porque me daba la gana.
POMPON. Qué ingénio! Pobre muchacho!
MAUR. Cuidado con la tarasca.
POMPON. Siéntate... pero más cerca.
MAUR. Ay qué señora más plástica.
POMPON. Estás bien?
MAUR. Perfectamente.
POMPON. Me alegro.
MAUR. Gracias, y en casa?
POMPON. Picaron, no digo eso!
MAUR. Pues no acierto...
POMPON. Preguntaba
si estás contento á mi lado.
MAUR. Que si estoy contento? Vaya,
pues no ve usted que me rio?
POMPON. Ay qué pichon!
MAUR. Qué calandria!
POMPON. Sientes amor!
MAUR. No señora.
POMPON. Conque no?
MAUR. Ni me hace falta.
POMPON. Por qué?
MAUR. Porque las mujeres
me inspiran horror, me cargan,
y sobre todo las viejas.
(Á ver si lo entiende y calla.)
POMPON. Nunca te has enamorado?
MAUR. Sólo una vez; en la Mancha
me eché novia, pero un dia
pensé que me la pegaba,
y le dí un pie de paliza
que estuvo un mes en la cama.

POMPON. Y desde entónces no ha vuelto
á interesarse tu alma?
MAUR. No tal; le puse papeles
y aún sigue desalquilada.
POMPON. Tú no comprendes la dicha
que el corazon nos embarga
cuando tenemos la vida
pendiente de una mirada
Tú no comprendes la angustia
que se apodera del alma
cuando se alberga en el pecho
de un puro amor dulce llama.
No comprendes lo que digo?
No comprendes lo que pasa...
MAUR. No se canse usted, señora,
que yo no comprendo nada.
POMPON. Pues oye y tiembla!
MAUR. Canario!
POMPON. Que voy á arrojar la máscara
desde el punto en que te he visto;
tú me animas, tú me arrastras,
mi corazon todo es tuyo,
y una secreta esperanza
me dice: «sufre y espera.»
MAUR. (Pues espere usted sentada.)
POMPON. Yo confio que te ablanden
el fuego de mis miradas,
que al salir de mis pupilas
el corazon me desgarran.
Ay mancebo, yo te adoro.
MAUR. Pues hija, no pasa un alma.
POMPON. Yo te daré gloria, dichas,
dignidades las más altas.
MAUR. Sólo una cosa ambiciono;
que me deje usté y se vaya.
POMPON. Conque no me quieres?
MAUR. No!

POMPON. Pero por qué?
MAUR. Por pesada!
POMPON. Yo adelgazaré.
MAUR. Que no.
POMPON. No comeré, haré gimnasia.
MAUR. Mire usted, señora mia,
si hasta aquí mi suerte infausta
me trajo, yo no he venido
á hacer provision de maulas
ni á comprar antigüedades,
ni soy tratante en carracas.
Chicas con mucho salero
tengo de sobra en España
que están por mi gracia muertas,
y sin embargo, se callan;
usted es vieja y yo jóven,
yo buen mozo y usted rancia,
y es un refran muy sabido
que no se hizo la miel para...
POMPON. Basta, basta ya de insultos;
yo aquí soy la soberana,
y todos á una voz mia
en complacerme se afanan.
Pues bien, si á mi amor no accedes
ántes que despunte el alba
te haré cortar las narices...
MAUR. Así como así son largas.
POMPON. Y las piernas y los brazos,
las orejas y...
MAUR. Y basta,
aunque corten por lo sano
no adelantará usted nada.
POMPON. Adios y pensarlo mucho.
MAUR. Recuerdos á los de casa.

ESCENA IX.

MAURICIO.

MUSICA.

Ay Mauricio, Mauricio, Mauricio
esta vieja te saca de quicio,
y si al fin pincha, corta y destruye,
de seguro te va á dividir.
Es preciso tomar el portante
y dejar esta tierra al instante,
porque aquí, niñas, pollas y viejas
si se empeñan me van á partir.
Porque en este clima,
sin saber por qué,
todas las mujeres...
ya me entiende usté.
Yo soy tan nervioso
que si sigo aquí,
yo no sé, señores,
que va á ser de mí.

—

Si en España una chica cualquiera
lo que me han dicho aquí me dijera,
sin dejarla acabar el piropo
de un bocado me la iba á tragar.
Porque allí las mujeres graciosas
cuando quieren ponerse mimosas
hasta al santo más santo del mundo
le atolondran y le hacen pecar.
Cuando una morena
de aquellas de allí,
guiñando un ojito
le mira á uno así.
Dios, vuelve lila.
se pone barlú

y al mismo san Pedro
le llama de tú.

HABLADO.

Hay mujer más incivil?
ponerme en el trance fiero
de que mutilen mi cuero
como quien va de un perni!
cortando para el puchero.
Y nada, no hay remision,
aquí pago mis deslices,
si persisto en mi opinion
me harán esa operacion
cortándome las narices.
Si Dios hoy no me defiende
no sé qué va á ser de mí,
pues todo de ella depende
y si es mujer que lo entiende
dirá: «Que corten de aquí,»
y cortarán, sí señor,
y yo veré con dolor
cómo con toda su audacia
me van dejando sin gracia
al cortarme lo mejor.
Pero no por eso ceja
mi valor, aún tengo brío,
y al dar al aire mi queja
diré: «maldita la vieja
que me metió en este lío »
Vano su intento será
si verme ceder espera;
ánimo y vamos allá:
lo dicho bien dicho está,
que corte por donde quiera.

ESCENA X.

DICHOS y MATILDE.

MAT. Mauricio, gracias á Dios que te encuentro.

MAUR. Pues qué pasa?

MAT. Estamos perdidos.

MAUR. De veras?

MAT. El sargento Kepi está enamorado de tí. El comandante Pompon se muere por tus pedazos, y ambas á dos tratan de apoderarse de tu persona á toda costa.

MAUR. Aprensiones tuyas.

MAT. No, acabo de oirlo ahora mismo oculta tras un cenador.

MAUR. Y qué decian?

MAT. Oh! su plan es muy basto; tratan, en primer lugar, de asesinar á Tantan. Proclamar reina absoluta á Pompon, y en reñido combate disputarse despues las dos la posesion de tu cariño.

MAUR. Pues mira, no deja de tener gracia.

MAT. No te rias, que el lance es serio; cuentan para realizarlo con el jefe de los eunucos.

MAUR. Valiente persona.

MAT. Por otra parte, el rey me ha visto, é ignorando nuestra fuga y la sustitucion que hicimos cediendo mi puesto á esa maldita vieja, me ha requebrado de amores citándome aquí, donde sin duda no tardará en llegar.

MAUR. Pues nada temas, acabo de concebir una idea salvadora que ha de sacarnos á puerto seguro.

MAT. Dios lo quiera.

MAUR. Oigo ruido.

MAT. Acaso sea Tantan.

MAUR. El mismo: le veo venir haciendo eses.

MAT. Huyamos!

MAUR. Nada de eso, imítame, no me desmientas y estamos salvados.

ESCENA XI.

DICHOS y TANTAN.

TANTAN. Dónde estás, sol de Oriente.

MAUR. Contéstale.

MAT. Aquí, gran señor.

TANTAN. Calle, no es una si no dos las personas que me encuentro.

MAUR. Una, señor, solamente, porque yo soy un diamante.

TANTAN. Qué dice esta chicuela?

MAUR. (Arrodillándose.) Gran señor, degolladnos, lo merecemos. (Matilde se arrodilla tambien.)

TANTAN. Y por qué razon?

MAUR. Os hemos engañado villanamente.

TANTAN. Cómo se entiende?

MAUR. Yo no soy yo, esta no es esta, éste no parece lo que es, ni yo soy lo que parezco.

TANTAN. Pues qué sois entónces?

MAUR. Yo un barbian, esta mi costilla. Por una série de lamentables desgracias nos hemos visto obligados á cambiar de sexo y de estado: mal hecho está, no nos lo digais; pero en cambio habiendo tenido ocasion de huir, hemos preferido sufrir vuestras iras y nos hemos quedado para salvar vuestra preciosa vida amenazada por el más terrible de los peligros.

TANTAN. Zapateta! á ver, cuenta, cuenta; (Va inclinándose poco á poco á medida que Matilde y Mauricio van hablando, hasta quedar arrodillado frente á ellos.)

MAUR. La traicion tiene asiento en èste palacio.

MAT. Vuestra muerte está decretada.

MAUR. El comandante Pompon, vuestra legítima esposa de acuerdo con el sargento Kepi.

MAT. Y de acuerdo con el jefe de los eunucos...

MAUR. Trata de asesinaros.

TANTAN. Y eso es cierto?

MAUR. Nuestras cabezas responden de la veracidad del caso. (Matilde coge la mano de Mauricio, éste la de Tantan y paulatinamente van incorporándose hasta quedar de pie.)

TANTAN. Y vosotros estais prontos á protegerme?

MAUR. Á costa de nuestra existencia.

TANTAN. La recompensa...

MAT. La libertad nos basta.

TANTAN. La tendreis.

MAUR. Gracias, señor.

MAT. (Nos hemos salvado.)

TANTAN. Llamaré á mi guardia.

MAT. Está tambien en el ajo

TANTAN. Luego es una cosa grave?

MAUR. Muy grave.

TANTAN. No importa, mi guardia negra me será fiel hasta la muerte.

MAUR. Dónde está?

TANTAN. En mi cámara.

MAUR. Pues corramos á buscarla.

TANTAN. Vé tú solo.

MAUR. Necesito mi edecan.

TANTAN. Es que yo quería...

MAUR. Va en ello vuestra vida.

TANTAN. Bien, hombre, me conformo.

MAT. Gente viene!

TANTAN. Acaso los insurrectos.

MAUR. Un peloton, capitaneado por vuestra esposa, se acerca cautelosamente en ademan hostil.

TANTAN. Aquí dió fin mi reinado.

MAUR. Ocultaos y nada temais.

TANTAN. Pero vendreis pronto?

MAUR. Sí. (Corre, Matilde.

MAT. Dios nos ampare.) (Váanse.)

TANTAN. Alá sea conmigo. (Id.)

ESCENA XII.

MUSICA.

KEPI, POMPON y demas GUARDIAS, armados todos de puñal, van avanzando con precaucion.

TODAS. Avancemos, compañeras,
con sigilo y precaucion,
y de un golpe muy certero
se le parte el corazon.
Es Tantan
un malvado,
depravado mandarin,
y es preciso
sin aviso
á su vida poner fin.
Empuñemos los aceros,
que si viene por aquí,
hasta el pomo sepultados
han de ser así, así.

—

Muera Tantan,
necio tonton
vil perillan
y camastron.
Es nuestro afan
dar á esto fin;
muera Tantan,
que es un tontin.

ESCENA XIII.

DICHAS, TANTAN, MAURICIO, y MATILDE, seguidos de la guardia negra.

HABLADO.

MAUR. Rendíos á discrecion.

POMPON. Traicion!

MAUR. Ninguna se mueva.

TANTAN. Duro, duro en ellas.

KEPI. Señor... nos han alucinado.

TANTAN. Aquí no sirven disculpas; apoderaos de ellas y que paguen su delito.

MAUR. Gran señor, un momento. Á cambio de este servicio nos habeis ofrecido la libertad.

TANTAN. Ya estoy pronto á cumplir mi oferta, aunque lo siento por esta.

MAUR. Pues bien, no sea este un dia de luto para Siam; el destierro basta para castigar su crímen; yo me las llevo conmigo á España.

MAT. Es que cuidado conmigo.

MAUR. Nada temas; quereis veniros conmigo á España?

TODAS. Sí! Sí!

MAUR. Allí pienso establecer una horchatería cantante y todas podeis servirme. Mi esposa, á quien os presento, será la cantadora, Kepi el recaudador, vosotras las horchateras...

POMPON. Y yo?

MAUR. La garrafa!

MAT. Y libres ya de la saña
que nos causó mil pesares,
cruzando los anchos mares
iremos á España.

TODOS. Á España!

(Música en la orquesta. Telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

	TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

5	¡Á España!	1	D. Navarro y Hernandez	L. y M.
	Als lladres	1	Benito Monfort	Música
	Cuidado con los estudiantes	1	Augusto Mádan	Libro.
	El can-cán	1	Augusto Mádan	Libro
	El sargento Boquerones	1	SS. Cuartero y Hernandez	L. y M.
1	El talisman conyugal	1	Srs. Mádan y Vilamala	L. y M.
2	Este coche se vende	1	Sres. Mádan y Estellés	L. y M.
	Francisco Esteban	1	Hermanos Fernandez.	Musica
	Genio y figura hasta la sepultura	1	Mádan y Hernandez	L. y M.
	La esposa de Putifar	1	D. Augusto Mádan	Libro
	La jaula de locos	1	Ricardo de la Vega	Libro.
	Las redes del amor	1	Augusto Mádan	Libro.
	Los cómicos en camisa	1	Augusto Mádan	Libro.
	Los tres Adanes	1	E. Navarro Gonzalvo	Libro.
	Llueven huéspedes	1	Augusto Mádan	Libro.
2	Percances matrimoniales	1	Augusto Mádan	Libro.
3	Tres ruinas artísticas	1	Lastra y Chueca	L. y M.
	Una tiple de café	1	B. de C. y Espino	L y M
	El gran suplicio	2	Augusto Mádan	Libro
	Nacer en martes	2	Luis Pacheco	Libro.
	Novio, padre y suegro	2	Augusto Mádan	Libro.
	Una aventura en Siam	2	Sres. Búrgos, Navarro y Hernandez.	L. y M.
	Un viaje en globo	2	D. Augusto Mádan	Libro.
	Á China	3	Augusto Mádan	Libro.
	Azulina	3	Rafael María Liern	Libro.
4 c.	El Mesías—o. v.	3	Sres. Haro y Cabas	L. y M.
2	El siglo que viene	3	Carrion y Coello	Libro.
	Rosa	3	D. Augusto Mádan	Libro.
	Rosicler y Tulipan—a. p.	3	Sres. Pina Dominguez y Lecoq	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.